

Día de las Madres

Mayo 10/53 m



Por VICTOR MUÑOZ

Ofrecemos hoy, en homenaje al Día de las Madres, el artículo publicado por Víctor Muñoz en las páginas de EL MUNDO el 9 de mayo de 1920, en el cual el insigne periodista abogó por que se dedicara el segundo domingo de mayo de cada año a rendir devota demostración de afecto a las madres. Se trata de un artículo de gran interés histórico y de hermosa inspiración, que tuvo una repercusión profunda en la conciencia del pueblo cubano. Dice así:

EL día de hoy, es el segundo domingo de mayo, que los americanos consagran como el Día de las Madres y que muchos cubanos quieren destinar al mismo objeto

No sé si conseguirán su propósito los hombres generosos, que, reunidos en el pueblo de Santiago de las Vegas, hace tres semanas, acordaron trabajar para que Cuba instituya este domingo cada año como Día de las Madres.

Algunos periódicos han acogido bien la idea. Organizaciones tan poderosas como la Asociación Cristiana de Jóvenes la ha respaldado. Confieso que he sentido el temor de que nosotros que somos tan propicios a imitar lo que hacen los extranjeros, cuando es malo o siquiera dudoso nos mostrásemos indiferentes ahora a la proposición de aceptar en nuestra tierra, esa noble, esa santa costumbre, que nacida en el corazón de una señora filadelfiana no hace mucho, se extendió por todos los Estados Unidos, obtuvo la sanción del Congreso Federal y la del jefe del Ejecutivo y después de traspasar las fronteras americanas, saltó los mares y se va extendiendo por toda la cristianidad.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

a

21

Pero, después de todo, desaparecida de mi mente la niebla del escepticismo que la invadió, he querido aprovechar la oportunidad que me ofrece el hecho de que empiece a trabajarse aquí por implantar esa admirable institución, para decir que, en los Estados Unidos, el Día de las Madres, que una proclama presidencial anuncia todos los años, no es observado únicamente por el hecho de que cada hombre o cada mujer luzcan en la solapa o en el corpiño, una flor roja en homenaje de cariño a la madre viva, o blanca como tributo a la madre muerta, sino que todos los ciudadanos procuran realizar algún otro acto, para exteriorizar el más grande de todos los afectos.

En los Estados Unidos, los hijos que han formado hogar aparte, procuran pasar el Segundo Domingo de Mayo junto a sus madres.

Los que pueden, le hacen un presente a éstas. Muchos, por residir en tierras lejanas, o por otra circunstancia cualquiera, no pueden acudir a besar a la autora de sus días, si son bastante venturosos tienen la suerte de que ésta les viva, pero le envían por correo, o le telegrafían, según sus recursos, un efusivo mensaje de cariño.

Cualquiera que pase el Segundo Domingo de Mayo en una población americana, se detiene frecuentemente conmovido, al ver grupos de hombres y mujeres, que llevan, como en triunfo, a una anciana la cual sonríe plácidamente la satisfacción que las efusiones del cariño de sus hijos le producen. Unas veces esos grupos van a pie y otras en automóvil. En este último caso, la anciana parecería a los transeúntes la reina de algún poderoso país, que pasease de incógnito por la tierra americana, si no supiesen que es la madre de los que la rodean o la siguen.

Tampoco limitan los americanos su cooperación práctica al éxito del Día de las Madres a ese tributo a su madre si vive o a la colocación de flores sobre una tumba si ha muerto, pues, además, demuestran el altruismo que les caracteriza y que sólo desconocen en ellos, quienes no les han observado atentamente, o no pueden verlo porque les ciegan malquerencias raciales, o los recelos que siempre inspiran los pueblos poderosos, procurando respetar a las madres de los otros hombres.

En aquel país, es tradicional el respeto a los ancianos, pero en el día de hoy, todos ponen especial empeño en ayudar casi reverentemente a las señoras de edad proveya, a quienes todos suponen madres, y que, en los tranvías, en las calles, en los parques, disfrutan de mayores privilegios que los otros días del año.

Pero como el Día de las Madres, además de la satisfacción que proporciona a los hombres y mujeres que saben lo que deben a su madre, tiene otra finalidad más alta y más útil aún, la de disminuir el número de los malos hijos que existen en todas las sociedades, el americano, en un día como hoy, se acercan a los que tienen la desgracia de no sentir intensamente con la intensidad enorme que quiere, el cariño a su madre, y les hablan, no para lastimar su sensibilidad y deprimirles ante sus amigos, sino para convencerles de que en el hombre son excusables todas las maldades, todos los defectos, todos los vicios, y que hasta el criminal puede justificar sus crímenes, pero que el mal hijo es el peor de todos los ciudadanos.

Eso es en los Estados Unidos el Día de las Madres, que hoy empezamos a reconocer los cubanos en nuestro calendario. Estoy seguro que tan solo una minoría aceptará la costumbre este año; que comenzará vagamente, débilmente, ese reconocimiento del Día de las Madres. Pero esto no debe desalentar a los que han trabajado a favor de su institución, pues en los mismos Estados Unidos, cuyo pueblo, sencillo y joven, es de un vigor sentimental extraordinario, fué preciso una labor persistente de varios años, para que, no la nación, sino la ciudad donde tuvo su origen la idea acogiese ésta con entusiasmo.

Filadelfia fué la ciudad donde se inició. Después se extendió por todo el Estado de Pennsylvania y no tardó en llegar a los Estados remotos del Pacífico, hasta que, al cabo, el Congreso adoptó una resolución en la que reconocía dentro de sus facultades constitucionales el Día de las Madres, y, al cabo, el presidente Wilson lanzó una proclama en la que pidió a todos los ciudadanos que consagrasen el Segundo Domingo de Mayo a rendir culto a las madres.

De la misma manera, si vencemos la resistencia a imitar lo bue-



3

no que nos caracteriza, llegaremos en Cuba a dar carácter nacional, y a reconocer oficialmente el Segundo Domingo de Mayo como el Día de las Madres, y veremos también claveles, u otras flores, blancos o rojos, en las solapas o en los corpiños de cuantos transeúntes de uno y otro sexo encontramos. Cuando se logre llegar a la consecución del propósito perseguido por los que han trabajado a favor de que se cree el Día de las Madres en Cuba, lograrán, como los americanos, que disminuya el número de los malos hijos en nuestro alrededor, y con eso habrán prestado un gran servicio a la patria, y a la humanidad.

En tanto, yo, al escribir estas líneas para sumarme a los iniciadores de la noble idea antes anunciada quiero dirigirme a cuantos no pueden sustraerse a la espeluzante costumbre de hacer que sus bromas giren alrededor de la madre de los demás, no para pedirles que rindan hoy el tributo alegre o tributo triste a la suya, colocando en su solapa una flor roja o un clavel blanco, pues con ello acaso contribuirían a exacerbar el deseo de sus contertulios de hacer burla de la autora de sus días, ni tampoco para pedirles que destierren de su vocabulario la frase que es baldón de nuestro idioma, pues se trata de algo que tiene muy hondos raigambres y es un arrastre secular de muchas generaciones, sino que, siquiera en las 24 horas del día de hoy, respeten a todas las madres tanto como a la propia.

M. Mayo 10/23



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA